

LOS CRIMENES DE KISSINGER EN CHILE

"The Trial of Henry Kissinger"

Christopher Hitchens

Extractos en español de la edición en inglés, capítulos 5 y 6 sobre Chile

Traducción no oficial por Juan Albornoz

Edición de la versión en español por Pascale Bonnefoy

NOTA > El libro ha sido también publicado en español por la editorial Anagrama, Barcelona, 2002, bajo el título "Juicio a Kissinger"

CAPITULO 5: CHILE

En una famosa expresión de su desprecio por la democracia, Kissinger una vez dijo que no veía razón por la cual se le debiera permitir a cierto país "hacerse marxista" meramente por "la irresponsabilidad de su gente." El país en cuestión era Chile, que, en la época de este comentario, tenía una justificada reputación como la democracia pluralista más evolucionada del hemisferio sur de las Américas.

El pluralismo se traducía, en los años de la Guerra Fría, en un electorado que votaba un tercio conservador, un tercio socialista y comunista, y un tercio demócrata-cristiano y centrista. Esto hacía relativamente fácil mantener a los marxistas fuera de su turno en el gobierno, y, comenzando en 1962, la CIA se había contentado --como lo había hecho en Italia y otras naciones semejantes- con sólo financiar a los elementos confiables.

En septiembre de 1970, sin embargo, el candidato de la izquierda ganó las elecciones presidenciales por una leve mayoría de 36.2 %. Divisiones en la derecha, y la adherencia de los partidos más pequeños como los radicales y cristianos de izquierda, crearon una certeza moral que el Congreso chileno, después del tradicional paréntesis de sesenta días, confirmaría al Dr. Allende como el próximo Presidente. Pero el nombre mismo de Allende era un anatema para la extrema derecha en Chile, para ciertas poderosas corporaciones con inversiones en Chile y Estados Unidos (notoriamente ITT, Pepsi Cola y el Banco Chase Manhattan), y para la CIA.

Este desprecio se transmitió rápidamente al Presidente Nixon. Este estaba relacionado personalmente con Donald Kendall, presidente de Pepsi Cola, quien le había dado su primer cliente corporativo cuando, como abogado joven, se había integrado a la firma legal de John Mitchell en Nueva York. Una serie de reuniones en Washington durante

los primeros once días del triunfo electoral de Allende básicamente decidieron el destino de la democracia chilena. Después de conversaciones con Kendall y David Rockefeller del Chase Manhattan Bank, y el director de la CIA, Richard Helms, Kissinger se fue a la Oficina del Presidente con Helms.

Las notas que tomó Helms demuestran que Nixon gastó muy poco aliento en hacer públicos sus deseos. Allende no asumiría la Presidencia. "Sin preocupación por los riesgos que pueda traer. No debe haber participación de la embajada. Diez millones de dólares disponibles, más si es necesario. Trabajo de tiempo completo -los mejores hombres que tengamos- Hacer gritar a la economía. 48 horas para un plan de acción".

Documentos desclasificados muestran que Kissinger, quien previamente desconocía o no le importaba Chile, al cual había descrito despreocupadamente como una daga apuntando al corazón de la Antártica, tomó en serio esta oportunidad para impresionar a su jefe. Un grupo fue organizado en Langley, Virginia, con el propósito expreso de ejecutar una política de "doble vía" para Chile: una de diplomacia abierta y la otra -oculta del Departamento de Estado y del embajador en Chile, Edward Korry- una estrategia de desestabilización, secuestro y asesinato, diseñada para provocar un golpe militar.

Había obstáculos de corto y largo alcance para la incubación de tal intervención, especialmente en el corto intervalo que existía antes de que Allende asumiera su juramento de Presidente. El problema de largo alcance era la tradición de los militares de no inmiscuirse en la política en Chile, una tradición que los separaba de los países vecinos. Tal cultura militar no podía degradarse de la noche a la mañana. El problema de corto alcance radicaba en un hombre -el General René Schneider. Como Comandante en Jefe, estaba claramente opuesto a cualquier intervención militar en el proceso electoral. Por lo tanto, en una reunión del 18 de septiembre de 1970, se decidió que el General Schneider tenía que salir.

El plan era que fuera secuestrado por oficiales extremistas, de manera de hacer aparecer al incidente como si elementos izquierdistas y pro-Allende estaban detrás del complot.

La consiguiente confusión, esperaban, produciría pánico en el Congreso, y en consecuencia, le negaría la Presidencia a Allende. La cifra de US\$50.000 fue circulada en Santiago para cualquier oficial u oficiales suficientemente interesados en llevar a cabo esta tarea.

Richard Helms y su Director de Operaciones, Thomas Karamessines, le dijeron a Kissinger que no eran optimistas. Los círculos militares estaban divididos y titubeantes, o eran leales al General Schneider y a la Constitución chilena. Como Helms lo anotó en un resumen de la conversación: "Tratamos de dejarle claro a Kissinger lo escasa que era la posibilidad de éxito." Kissinger le dijo firmemente a Helms y Karamessines que debían seguir delante de todas maneras.

[... pp 57-64]

Walter Isaacson, uno de los biógrafos de Kissinger, acepta sin cuestionamiento un memo de Kissinger a Nixon después de su reunión del 15 de octubre con Karamessines, memo en el que informa al Presidente que ha "apagado" (Nota del trad.: como en caso de un motor) el complot de Viaux. Isaacson acepta de igual manera la afirmación de que el asesinato por encargo de Schneider se realizó esencialmente sin autorización.

Estas excusas y disculpas son lógicamente débiles como moralmente despreciables. Henry Kissinger tiene responsabilidad directa por el asesinato de Schneider, como los puntos siguientes lo demuestran.

1. Brian MacMaster, uno de los agentes de "falsa bandera"[N. de la E.: con pasaporte de un tercer país] mencionado en el tráfico de cables anteriormente, un agente de carrera de la CIA que usaba un pasaporte falso de Colombia y que pretendía representar intereses comerciales norteamericanos en Chile, ha hablado de sus esfuerzos para hacer llegar dinero para silenciar los miembros encarcelados del grupo Viaux, después del asesinato y antes de que pudieran implicar a la Agencia.

2. El Coronel Paul M. Wimert, agregado militar en Santiago y principal contacto de la CIA con el grupo de Valenzuela, ha testificado que, después del asesinato de Schneider, el apresuradamente recuperó dos pagos de US\$50.000 que se habían entregado a Valenzuela y su socio, como así las tres ametralladoras "estériles". Después de hacer esto, viajó apresuradamente al balneario chileno de Viña del Mar y tiró las armas al océano. Su cómplice en esta acción, el jefe de la estación de la CIA, Henry Hecksher, le había asegurado a Washington sólo unos días antes que ni Viaux ni Valenzuela serían capaz de eliminar a Schneider y así desencadenar el golpe.

3. Examinemos nuevamente el memo Casa Blanca/Kissinger del 15 de octubre y la manera insistente de transmitirlo en forma literal a Chile. En ningún sentido de la palabra, Kissinger "apaga" a Viaux. Si tiene algún efecto, es de incitar a Viaux - un bien conocido y jactancioso fanático- a redoblar sus esfuerzos. "Mantenga sus fuerzas y su ventaja. Estaremos en contacto. La hora llegará cuando usted y sus camaradas podrán hacer algo. Siguen contando con nuestro apoyo." Este no es exactamente el tipo de lenguaje que se usa para desalentar a alguien. El resto del memo habla en forma clara de la intención de "desalentar en cuanto a actuar solo," de "continuar alentándolo a amplificar sus planes", y de "alentarlo a unir fuerzas con otros complotados de manera que puedan actuar juntos antes o después del 24 de octubre" [cursivas del autor]. Las últimas tres estipulaciones son una descripción enteramente exacta, por no decir, premonitoria, de lo que Viaux hizo en efecto.

4. Consúltese nuevamente el cable recibido por Henry Hecksher el 20 de octubre, que se refiere a ansiosas preguntas emitidas "desde altos niveles" acerca del primero de los fallidos ataques contra Schneider. Thomas Karamessines, cuando fue cuestionado por el Comité de

Inteligencia del Senado acerca de este cable, aseguró estar seguro de que las palabras "altos niveles" se referían directamente a Kissinger. En todas las comunicaciones previas desde Washington, una simple mirada revelaría que este había sido el significado. Eso, por sí solo, es suficiente como para demoler la aseveración de Kissinger de que había apagado la Vía Dos (y sus vías interiores) el 15 de octubre.

5. Más adelante, el embajador Korry apuntó a lo que era obvio: Kissinger estaba tratando de construir una coartada de papel en caso que el grupo de Viaux fallara. "Su interés no estaba en Chile sino en quién iba a ser culpado y por cuáles hechos. El deseaba que fuera yo el que aguantara el "fuego". Henry no quería ser asociado con un fracaso, y estaba empezando a crear una constancia para echarle la culpa al Departamento de Estado. El me llevó donde el Presidente Nixon para que yo dijera lo que tenía que decir sobre Viaux; lo que quería era presentarme como el hombre blando."

El concepto de "negación" no era bien entendido en 1970 como lo es ahora. Pero está claro que Henry Kissinger deseaba dos cosas simultáneamente. El deseaba que se sacara del camino al General Schneider por cualquier medio y empleando cualquier poder delegado (Nunca se dio ninguna instrucción desde Washington estipulando que Schneider fuera dejado ileso; las armas mortales fueron enviadas por valija diplomática, y se seleccionaron cuidadosamente violentos hombres para recibirlas.) Kissinger quería estar fuera de la escena en caso de que el atentado fallara o fuera descubierto. Estos son los motivos normales de cualquiera que solicita o induce/instiga un asesinato.

Sin embargo, Kissinger estaba más en necesidad del crimen que de la posibilidad de negarlo. Sin tener que esperar que sus muchos documentos secretos fueran entregados al público o que fueran divulgados por orden judicial, podemos decir con cierta seguridad que él es culpable prima facie de complicidad directa en el asesinato de un oficial democrático en un país pacífico y democrático.

No hay una necesidad obvia de repasar el continuo papel de la administración Nixon-Kissinger en la subversión y desestabilización económica y política del gobierno de Allende, y en la creación de condiciones favorables para el golpe militar que ocurriría el 11 de septiembre de 1973. Tal vez el propio Kissinger no estuvo ni más ni menos envuelto en este esfuerzo que cualquiera otro alto oficial en la órbita de seguridad nacional de Nixon.

El 9 de noviembre de 1970, Kissinger es autor del "Memorándum de Decisión 93" del Consejo Nacional de Seguridad, que analiza la política hacia Chile inmediatamente después de la confirmación de Allende como Presidente. Se proponen varias medidas rutinarias de acoso económico (recordemos las instrucciones de Nixon de "hacer gritar a la economía") con cortes en ayuda y en inversiones. Más significativamente, Kissinger propiciaba que se mantuvieran "relaciones estrechas" con los líderes militares de los países vecinos, para poder facilitar la coordinación de presión contra Chile

y la incubación de oposición dentro del país. En cierto modo, esto antecede las revelaciones que a la fecha se han hecho sobre la Operación Cóndor, una conspiración secreta entre las dictaduras militares a lo largo del continente, operadas con la indulgencia y conocimiento de Estados Unidos.

El derrocamiento mismo del gobierno de Allende en un sangriento golpe de Estado tuvo lugar mientras el Senado confirmaba a Kissinger como nuevo Secretario de Estado. Allí falsamente le aseguró al Comité de Relaciones Extranjeras que el gobierno de EE.UU. no había jugado rol alguno en el golpe. Si uno fuera a escoger de un compendio bibliotecario de información irrefutable y contraria a lo que Kissinger declara, uno puede seleccionar el Informe de Situación N°2 de la Sección de la Marina del Grupo Militar de EE.UU. en Chile, el cual fue escrito por el Agregado Naval Patrick Ryan. Ryan describe su estrecha relación con los oficiales envueltos en el golpe y alaba el 11 de septiembre de 1973 como "nuestro día D", observando con satisfacción que "el golpe de Estado estuvo casi perfecto."

O, uno puede revisar la documentación desclasificada del Proyecto FUBELT -el nombre código bajo el cual la CIA, en frecuente contactos con Kissinger y el Comité 40, condujo operaciones encubiertas contra el gobierno legalmente elegido de Chile.

Lo que llama la atención, y apunta a una complicidad mucho más directa en crímenes individuales contra la humanidad, es el microcósmico detalle con el cual Kissinger se mantuvo informado acerca de las atrocidades de Pinochet. El 16 de noviembre de 1973, el Asistente del Secretario de Estado Jack B. Kubisch entregó un detallado informe sobre la política de ejecuciones de la Junta Militar en Chile, el cual, como él le recuerda al nuevo Secretario de Estado, "Usted solicitó por cable desde Tokio." El memo a Kissinger continúa aclarando en varios estilos los primeros 19 días del gobierno de Pinochet. Las ejecuciones sumarias, se nos dice, totalizan 320. (Esto contrasta con el total anunciado públicamente de 100, y está basado en "un informe interno, confidencial preparado para la Junta" al cual obviamente los oficiales de EE.UU. tienen acceso.)

Mirando las cosas desde el lado positivo, "el 14 de noviembre anunciamos nuestro segundo crédito CCC para Chile -US\$24 millones para la compra de maíz para animales. Nuestro compromiso a largo plazo de vender dos destructores que no necesitamos a la Armada de Chile ha recibido una respuesta razonablemente positiva de parte del Senado. Los chilenos, por su parte, nos han enviado varios nuevos pedidos de controvertido equipo militar."

Kubisch entonces plantea una pregunta inoportuna sobre dos ciudadanos asesinados por la Junta -Frank Teruggi y Charles Horman -cuyos detalles precisos de sus destinos fatales, más de un cuarto de siglo después, sus familias todavía buscan. La razón de esta búsqueda puede ser inferida de un comentario posterior de Kubisch, fechado el 11 de febrero de 1974, en el cual informa de una reunión con el ministro de relaciones exteriores de la junta, y subraya que él planteó el tema

de los norteamericanos desaparecidos "en el contexto de una necesidad de ser cuidadosos en prevenir que problemas relativamente pequeños en nuestra relación vayan a hacer nuestra cooperación más difícil."

Volvamos entonces, vía este desvío que tomamos, a la Operación Cóndor. Esta fue una maquinaria de asesinatos que cruzaba fronteras con el propósito de secuestrar, torturar e intimidar, acciones coordinadas entre las policías secretas de Pinochet, Stroessner, Videla y otros caudillos regionales. Esta internacionalización del principio de los escuadrones de la muerte, sabemos ahora, ha sido responsable por la muerte del General Prats y su esposa en Buenos Aires, la muerte del general boliviano Juan Torres, y el atentado contra Bernardo Leighton en Italia, por mencionar los casos más sobresalientes. Una escuadra Cóndor también detonó la bomba que mató en septiembre de 1976 a Orlando Letelier y su colega Ronni Moffitt en Washington, DC.

Se ha establecido la complicidad del gobierno de EE.UU. en todos los niveles de esta red criminal. Ha sido establecido, por ejemplo, que el FBI ayudó a Pinochet a capturar a Jorge Isaac Fuentes Alarcón, fue detenido y torturado en Paraguay y luego entregado a la policía secreta chilena y hecho "desaparecer." Asombrosamente, los servicios de inteligencia de EE.UU. prometió a los miembros de Cóndor vigilar a los disidentes latinoamericanos en territorio estadounidense.

Estos y otros hechos han sido establecidos a través de comisiones de "verdad y reconciliación", establecidas por las fuerzas pos dictadura en los países del hemisferio sur. Stroessner has sido derrocado, Videla está en prisión, y Pinochet y sus secuaces han debido rendir cuenta en Chile. Estados Unidos aún no considera conveniente establecer una comisión de verdad y reconciliación propia, lo cual significa que está menos preparado hoy a enfrentar su responsabilidad histórica que aquellos países que eran antes ridiculizados como repúblicas bananeras.

Todos los crímenes citados anteriormente, y muchos otros, fueron cometidos durante el "turno" de Kissinger como Secretario de Estado. Todos ellos fueron y son punibles, bajo leyes locales o internacionales, o bajo ambas. Es muy difícil alegar, por parte de él o sus defensores, que fue indiferente o que no estaba al tanto de la situación verdadera.

En 1999, un memorándum secreto fue desclasificado entregando atroces detalles de una conversación privada entre Pinochet y Kissinger en Santiago, Chile el 8 de junio de 1976. El encuentro tuvo lugar el día antes de que Kissinger participara como orador ante la Organización de Estados Americanos. El tema era los derechos humanos. Kissinger intentó con cierta dificultad explicarle a Pinochet que los pocos comentarios pro forma que haría sobre el tema no debían por ningún motivo ser tomados en serio. Mi amigo Peter Kornbluh ha hecho el servicio de comparar el Memorándum de Conversación con la descripción del encuentro dada por el propio Kissinger en su tercer volumen de apología "Años de Renovación":

Memorias: "Una considerable cantidad de tiempo en mi diálogo con Pinochet fue dedicada a los derechos humanos, los cuales, en efecto, eran el obstáculo principal para llegar a relaciones estrechas entre Chile y EE.UU. Yo resumí los puntos principales en mi discurso ante la OEA que daría al día siguiente. Pinochet no hizo comentario."
Memorándum: "Trataré los derechos humanos en términos generales, y los derechos humanos en el contexto mundial. Me referiré en dos párrafos al informe de la Comisión de Derechos Humanos de la OEA sobre Chile. Diré que el tema de los derechos humanos ha obstaculizado las relaciones entre Estados Unidos y Chile. Esto es en parte el resultado de las acciones parlamentarias. Agregaré que espero que Ud. removerá estos obstáculos... No puedo evitar decir ésto, porque al no hacerlo produciría una reacción en los EE.UU., lo que llevaría a restricciones por parte del Congreso. El discurso no está dirigido a Chile. Quiero hablarle acerca de esto. Mi evaluación es que usted es una víctima de todos los grupos izquierdistas en el mundo y que su pecado más grande fue que fue capaz de derrocar a un gobierno que se iba convirtiendo en comunista."

Memorias: "Como Secretario de Estado, sentí que tenía la responsabilidad de alentar al gobierno chileno en la dirección de una democracia mayor a través de una política de entender los intereses de Pinochet... Pinochet me recordó que 'Rusia apoya a su gente 100 por ciento. Nosotros los apoyamos a ustedes. Ustedes son el líder. Pero Uds. tienen un sistema punitivo para sus amigos.' Yo volví a mi tema de fondo: que cualquiera ayuda mayor por parte nuestra dependería, realistamente, de avances en derechos humanos."
Memorándum: "Tiene mérito lo que usted dice. Esta es una época curiosa en los EE.UU. Algo muy desafortunado. Hemos pasado por Vietnam y Watergate. Tuvimos que esperar hasta las elecciones de 1976. Nosotros acogimos en forma positiva el derrocamiento del gobierno pro-comunista aquí. Nosotros no estamos intentando debilitar su posición."

De una manera desagradable, Pinochet menciona dos veces el nombre de Orlando Letelier, el dirigente opositor en el exilio en Washington, acusándolo de engañar al Congreso estadounidense. La respuesta de Kissinger, como se puede ver, fue disculparse por el Congreso (en una especie de repetición de sus tácticas sobre Vietnam en París en 1968) y sugerir que el dictador debía tener esperanzas que las cosas mejorarían después de las elecciones que venían. Tres meses después, una bomba en el automóvil de Letelier lo mata; aún hoy sigue siendo la única atrocidad de esta naturaleza cometida en la capital de la nación por agentes de un régimen extranjero. (Este notable incidente está totalmente ausente de las memorias de Kissinger). El hombre responsable de organizar el crimen, el agente secreto chileno, General Manuel Contreras, ha testificado en un juicio que él no actuó sin ordenes específicas y directas de Pinochet. Contreras permanece en prisión, sin duda preguntándose porqué confió en sus superiores.

"Quiero que nuestras relaciones y nuestra amistad mejoren," Kissinger le dijo a Pinochet (pero no a los lectores de sus memorias).

"Queremos ayudarlo, no debilitarlo." Al solicitarle a un asesino y un déspota, cuyo gobierno él había ayudado a imponer, que ignorara sus

próximos comentarios al Congreso de EE.UU. como simplemente un apaciguamiento, Kissinger insultó a la democracia en ambos países. También le dio la más verde de las luces a futuras acciones transfronterizas como así al terrorismo interno, dos tipos de acciones que no podían ser desconocidas para él. (En sus Memorias, sin embargo, Kissinger hace mención de una agencia de inteligencia antiterrorista).

Conspirando aún más con Pinochet en contra el Congreso de los EE.UU., el cual estaba considerando la enmienda Kennedy que cortarí­a la venta de armas a pa­íses violadores de los derechos humanos, Kissinger observó servilmente: "No sé si usted ha intervenido mi teléfono, pero si lo ha hecho, debe haberme escuchado dar instrucciones a Washington para [derrotar la enmienda Kennedy]. Si la derrotamos, le entregaremos los F-5 tal como habíamos acordado".

El párrafo anterior vale la pena recordar. Es una buena clave para descifrar la relación usual entre verdad y falsedad en sus pobremente redactadas memorias. (Y este es un reproche enorme a sus editores en Simon & Schuster, y Weinfeld and Nicolson). El párrafo debería servir también como una urgente alerta a los miembros del Congreso y a las organizaciones de derechos humanos, para reabrir las investigaciones incompletas y otras que fueron frustradas, sobre los múltiples crímenes de este periodo.

Finalmente, y leído a la luz del retorno a la democracia en Chile y la decisión de las cortes de continuar en la búsqueda de la verdad y la justicia, el párrafo repudia el insulto arrogante de Kissinger en cuanto a la "irresponsabilidad" de un pueblo digno y humano, que ha sufrido mucho más que el insulto verbal a manos de Kissinger.

Mensaje: 6

Fecha: Mon, 10 Jun 2002 08:03:53 -0400

De: Instituto Cono Sur <politicaconosur@yahoogroups.com>

Asunto: LOS CRIMENES DE KISSINGER EN CHILE (II)

"El Juicio a Henry Kissinger" / "The Trial of Henry Kissinger"

por Christopher Hitchens, Verso, 2001 (Edición en Inglés)

Extractos en español de la edición en inglés, capítulos 5 y 6 sobre Chile

Traducción no oficial por Juan Albornoz

Edición de la versión en español por Pascale Bonnefoy

NOTA DEL MODERADOR: El libro ha sido también publicado en español por la editorial Anagrama, Barcelona, 2002, bajo el título "Juicio a Kissinger". - GFW

CAPITULO 6: POS DATA SOBRE CHILE

Existe una regla en Washington que dice que cualquiera revelación oficial contendrá material peor de lo que aún los más cínicos comentaristas sospechan. En septiembre de 2000, la CIA entregó los resultados de una investigación interna sobre sus actividades en Chile, informe que había sido requerido por la Enmienda Hinchey. Y aún los más duros críticos e investigadores fueron sorprendidos. (Recibí el documento después de haber terminado este capítulo, y lo dejo así para preservar el orden en que se hizo la revelación). Reproduzco el título principal más abajo, para así preservar también la prosa de la Agencia:

Apoyo para el Golpe en 1970. Bajo el "Track II" de la estrategia, la CIA trató de instigar un golpe para prevenir que Allende asumiera la Presidencia después de haber ganado por pluralidad en la elección del 4 de septiembre, y antes de que el Congreso confirmara su triunfo, como lo requería la Constitución, ya que no había ganado por mayoría absoluta. La CIA estaba trabajando con tres grupos distintos de conspiradores. Los tres grupos dejaron en claro que cualquier golpe requeriría del secuestro del Comandante del Ejército, René Schneider, cuya firme actitud era que la Constitución requería que el ejército permitiera que Allende asumiera el poder. La CIA estuvo de acuerdo con la evaluación de los conspiradores. Aún cuando la CIA proporcionó armas a uno de los grupos, nosotros no hemos encontrado evidencia respecto de que los conspiradores o la CIA tuvieran la intención de matar al general. El contacto con uno de los grupos de conspiradores fue terminado tempranamente debido a sus tendencias extremistas. La CIA proporcionó gas lacrimógeno, subametralladoras, y municiones a un segundo grupo, que lo hirió mortalmente en el ataque. La CIA había alentado a este grupo previamente a iniciar un golpe, pero suspendió su apoyo cuatro días antes del atentado porque, según la evaluación de la CIA, el grupo no podría llevarlo a cabo con éxito.

Esto repite la vieja decepción que hace la supuesta distinción entre un secuestro y un asesinato, y nuevamente presenta la interesante incógnita: ¿Qué iba a hacer la CIA una vez que tuviera al General secuestrado? (Nótese también, la estudiada pasividad expresada en el informe que "no hemos encontrado evidencia respecto de que los conspiradores o la CIA tuvieran la intención de matar al general." ¿Qué satisfizo este extraño criterio?) Pero entonces, descubrimos que esta pandilla supuestamente indisciplinada, tomaba sus instrucciones seriamente:

"En Noviembre 1970, un miembro del grupo de Viaux que evadió captura retomó contacto con la Agencia (CIA) y requirió asistencia financiera en representación del grupo. Aún cuando la Agencia no tenía obligación hacia el grupo, porque había actuado por cuenta propia, en un esfuerzo para mantener el contacto anterior secreto, mantener la buena voluntad del grupo, y por razones humanitarias, se le pasaron US\$35.000".

"Razones humanitarias." Uno tiene que admirar la absolutamente inventiva calidad de esta explicación. En la economía de 1970, 35.000 dólares en Chile eran una suma considerable que pagar. No era una cantidad del tamaño que un jefe local de CIA pudiera desembolsar por sí solo. Uno quisiera saber cómo el Comité 40 y su atento y cuidadoso Jefe ("chairman"), Henry Kissinger, decidió que la mejor manera de desasociarse de una pandilla supuestamente sin control era pagarle una pequeña fortuna después de que hubiera cometido un asesinato a sangre fría.

La misma pregunta se plantea en forma aún más aguda en otra revelación hecha por la Agencia en el curso del mismo informe. Esta es titulada "Relación con Contreras." Manuel Contreras encabezaba la policía militar secreta de Pinochet, y en esa capacidad organizó la muerte, tortura, y desaparición de innumerables chilenos como también el uso de bombas y técnicas de asesinato a grandes distancias como en el caso de Washington, DC. La CIA admite al comienzo del documento que "tenía relaciones de liaison en Chile con el propósito primario de obtener ayuda para recabar inteligencia sobre objetivos exteriores. La CIA ofreció estos servicios de asistencia en organización interna y entrenamiento para combatir la subversión y el terrorismo en el extranjero, no en combatir a opositores internos del gobierno."

Una prosa tan plana, basada en una distinción entre "amenaza externa" y el asunto más sórdido de la disciplina dictatorial interna, invita la pregunta- ¿qué amenaza externa? Chile no tenía enemigos externos fuera de Argentina...

No; mientras Chile no tenía enemigos externos, la dictadura de Pinochet tenía muchos, muchos adversarios externos, se podría decir. Ellos eran los numerosos chilenos forzados a abandonar su país. Una de las funciones de Manuel Contreras era cazarlos. Como el informe señala:

"Durante el periodo entre 1974 y 1977, la CIA mantuvo contactos con Manuel Contreras, quien más adelante llegó a tener notoriedad por sus abusos a los derechos humanos. El núcleo que decidía las políticas del gobierno de EE.UU. aprobó los contactos de la CIA con Contreras, dada su posición como jefe de la principal organización de inteligencia en Chile, como necesaria para lograr la misión de la CIA, a pesar de las preocupaciones de que esta relación pudiera exponer a la CIA a acusaciones de ayudar en la represión política interna".

Después de algunas vacilaciones sobre distinguir sin diferencia (entre tácticas policiales externas e internas), el informe de la CIA dice con franqueza:

"Por abril 1975, los informes de inteligencia mostraban que Contreras era el principal obstáculo a una política razonable de derechos humanos dentro de la Junta, pero un comité inter-agencia ordenó que la CIA continuara su relación con él. El embajador de EE.UU. le solicitó al subdirector de la Central de Inteligencia [General

Vernon] Walters que recibiera a Contreras en Washington con el propósito de mantener buenas relaciones con Pinochet. En agosto 1975, con la aprobación del comité inter-agencia, esta reunión tuvo lugar.

En mayo y junio de 1975, elementos de la CIA recomendaron establecer una relación pagada con Contreras para obtener inteligencia basada en su singular posición y acceso a Pinochet. Esta propuesta fue negada, citando la política del gobierno de EE.UU. sobre relaciones clandestinas con la cabeza de un servicio de inteligencia notorio por sus abusos a los derechos humanos. Sin embargo, debido a un error de horario en el intercambio de estas comunicaciones, un pago único (de una sola vez) fue dado a Contreras".

Esto no requiere mucho análisis gramatical. Un tiempo después de que la CIA hubiese concluido que Manuel Contreras era el "principal obstáculo a una razonable política de derechos humanos," se le da dinero de los contribuyentes norteamericanos y es recibido por autoridades de alto nivel en Washington. El memorándum de la CIA es muy cuidadoso al declarar que, donde hay dudas, éstas son acalladas por "la comunidad que dicta políticas del gobierno de EE.UU." y por "un comité inter-agencia." También trata de sugerir, con un humor inconsciente, que al cabecilla de un servicio de inteligencia foráneo que asesina, se le dio una enorme coima por error. Uno se pregunta quién fue castigado por este error, y cómo este error se le escapó al Comité 40. El informe se contradice también declarando por un lado que las actividades de Contreras eran opacas, y por otro:

"A un año del golpe, la CIA y otras agencias del gobierno de EE.UU. estaban al tanto de la cooperación bilateral entre los servicio de inteligencia de la región para seguir la pista de las actividades, y en algunos casos matar a opositores políticos. Este fue el precursor de la Operación Cóndor, un acuerdo de compartir inteligencia entre Chile, Argentina, Brasil, Paraguay, y Uruguay, establecido en 1975".

Así que ahora sabemos: la internacionalización de los escuadrones de la muerte fue entendida y aprobada por la inteligencia norteamericana y sus amos políticos durante dos gobiernos. La persona de mayor antigüedad responsable en ambas administraciones era Henry Kissinger. Signifique lo que signifique el término "comité inter-agencia", y sea lo que sea el Comité 40, o el "Comité Interagencia para Chile," las huellas lo guían a uno a la misma fuente.

Al dejar el Departamento de Estado, Kissinger hizo un extraordinario arreglo, donando sus documentos a la Biblioteca del Congreso, con la sola condición de que permanecieran allí sellados hasta su muerte. Sin embargo, su amigo Manuel Contreras cometió un error cuando mató a la ciudadana norteamericana Ronni Karpen Moffitt con el auto bomba en Washington, donde también fue muerto Orlando Letelier en 1976. A fines de 2000, el FBI había obtenido una orden judicial para revisar los papeles en la Biblioteca del Congreso. Al respecto, Kissinger trató solamente a través de sus abogados. Era un comienzo, pero era patético si se le compara a los esfuerzos de las comisiones de verdad y justicia en "Chile, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay," las naciones nombradas anteriormente, las cuales han emergido después de

años de dictaduras a las cuales Kissinger les había ofrecido su amistad; estas naciones ahora buscan una contabilidad de esos hechos. Ahora esperamos el momento cuando el Congreso de EE.UU. inaugure un proceso semejante, y finalmente, mediante orden judicial, obtenga todos los documentos escondidos que impiden la visión de crímenes impunes cometidos en nuestros nombres.

Mensaje: 7

Fecha: Mon, 10 Jun 2002 08:17:38 -0400

De: Instituto Cono Sur <politicaconosur@yahooogroups.com>

Asunto: EL JUICIO A HENRY KISSINGER Y SUS SOCIOS DEL CONO SUR

Con fecha 11 de septiembre, en el aniversario del golpe de estado que derrocó al gobierno constitucional del presidente Salvador Allende, se interpuso en Santiago de Chile la siguiente querrela criminal ante el juez Juan Guzmán Tapia (INGRESO CORTE 2182-98):

"BRUCE D. NESTOR, norteamericano, abogado, Registro número 13439 del Estado de Iowa, Estados Unidos de Norteamérica, representante legal de "NATIONAL LAWYERS GUILD - U.S.A"; GUSTAVO ADOLFO MEOÑO BRENER, guatemalteco, Director de la Fundación RIGOBERTA MENCHÚ TUM I.A.P.; BEINUSZ SZMUKLER, argentino, abogado, Presidente continental de la ASOCIACIÓN AMERICANA DE JURISTAS; MARTÍN ALMADA, paraguayo, abogado; LUZMILA ORTIZ DE FUENTES, viuda, empleada; RAQUEL ESPINOSA DE ENRIQUEZ, viuda, dueña de casa; DORA GLADYS CARREÑO ARAYA, casada, ingeniero agrónomo; LIDIA MIRTA CARREÑO ARAYA, labores de casa, soltera; MÓNICA DEL CARMEN PILQUIL LIZAMA, comerciante, casada; JUAN CARLOS CHAVEZ PILQUIL, soltero, estudiante; FERMIN MONTES GARCIA, casado, asistente social; ANA MIRYAM TAMAYO MARTÍNEZ, casada, dueña de casa; EDITH JUDITH MUÑOZ VELÁSQUEZ, casada, técnico parvularia; HERNÁN FEDERICO MUÑOZ VELÁSQUEZ, casado, contador auditor; HÉCTOR ISMAEL MUÑOZ VELÁSQUEZ, casado, corredor de propiedades; MARÍA SONIA MUÑOZ VELÁSQUEZ, casada, técnico parvularia; ANA INÉS MUÑOZ VELÁSQUEZ, casada, educadora; ALEX MAURICIO MUÑOZ VELÁSQUEZ, casado, microempresario; SERGIO FOILÁN MUÑOZ VELÁSQUEZ, casado, ingeniero; JESÚS ZAZPE GUZMÁN, viuda, dueña de casa; FLOR EUGENIA HERNÁNDEZ ZAZPE, casada, profesora; PATRICIA DEL CARMEN HERNÁNDEZ ZAZPE, soltera, auxiliar paramédico; MARIA TERESA HERNÁNDEZ ZAZPE, soltera, secretaria; PEDRO ENRIQUE HERNÁNDEZ ZAZPE, soltero, constructor metálico; FRANCISCO ANTONIO HERNÁNDEZ ZAZPE, casado, constructor metálico; GLORIA DEL PILAR HERNÁNDEZ ZAZPE, casada, técnico en vestuario; CECILIA VERÓNICA HERNÁNDEZ ZAZPE, casada, dueña de casa; JOSÉ MANUEL HERNÁNDEZ ZAZPE, casado, constructor metálico; VICENTE RUFINO HERNÁNDEZ ZAZPE, casado, técnico electricista; JUANA ROSA HERNÁNDEZ ZAZPE, casado, técnico en vestuario; PAULA ANDREA HERNÁNDEZ ZAZPE, soltera, técnico en alimentos; todos domiciliados para estos efectos en calle Phillips N° 40 Depto N°68, en autos criminales, rol N°2182-98 (Operación Cóndor) a V.S. con respeto decimos: Interponemos querrela criminal en contra de Augusto José Ramón Pinochet Ugarte, antes individualizado; Henry Kissinger, ex secretario de Estado Norteamericano; Richard Helms, ex Director de la CIA [A ESTE YA SE LO LLEVO EL MALO EN ENERO! - G.]; Vernon

Walters, ex director adjunto de la CIA de USA; Jorge Rafael Videla, ex presidente argentino; Hugo Banzer, ex presidente de la República de Bolivia; Alfredo Stroessner, ex presidente paraguayo, actualmente residente en el Brasil; Manuel Contreras Sepúlveda, Pedro Espinoza Bravo, Eduardo Iturriaga Neuman, Mario Jahn Barrera Rolf, Juan Viterbo Chiminelli Fullerton, todos individualizados en autos; Ramón Camps ex jefe de la Policía de Buenos Aires; Ibérico Saint Jeant, ex interventor de la Provincia de Buenos Aires; Sabino Augusto Montanaro, ex ministro del interior durante el gobierno de Alfredo Stroessner, actualmente residente en Honduras; Antonio Campos Alum, Director de Asuntos Técnicos Ministerio del Interior de Alfredo Stroessner; General(R) Alejandro Fretes Dávalos, ex funcionario de Seguridad de la República del Paraguay; Francisco Bogado F., ex Director Asuntos Políticos del Departamento de Investigaciones del Paraguay; Ricardo Bogado Silva, ex agregado militar de la República del Paraguay en Chile; Rolando González Murdoch, ex embajador del Paraguay en Chile; Rafael Rivas Velásquez, ex Director del Servicio de Inteligencia Venezolano; y en contra de todos aquellos que resulten responsables en la calidad de autores, cómplices o encubridores de crímenes contra la humanidad, crímenes de guerra, crímenes contemplados en tratados Internacionales, conspiración para cometer asesinatos, secuestros, torturas, de asociación ilícita, secuestro agravado, homicidio calificado y aplicación de tormentos, cometidos por las policías de cada país, conjuntamente con la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), concretados y ejecutados por la denominada Operación Cóndor en contra de CRISTINA MAGDALENA CARREÑO ARAYA, ISMAEL CHÁVEZ LOBOS, DE FERMIN MONTES GARCIA, MARTÍN ALMADA y su cónyuge CELESTINA PÉREZ DE ALMADA, JORGE ISAAC FUENTES ALARCÓN; EDGARDO ENRIQUEZ ESPINOZA, MANUEL JORGE TAMAYO GÓMEZ; JUAN HUMBERTO HERNÁNDEZ ZAZPE y LUIS GONZALO MUÑOZ VELÁSQUEZ [...]."

Patrocinan la querrela los abogados Hugo Gutiérrez Gálvez, Juan Bustos Ramírez, Hiram Villagra Castro, Eduardo Contreras Mella y la habilitada en derecho Zunilda Parra Ayala.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

